

obras de amor y misericordia, obradas con el fin de la humana salvacion: y así, ¿cómo le podrá faltar la misericordia y salvacion al que se egercita en ellas? Cualquiera, pues, que devotamente, como vos lo decis, cumpliere el número de vuestras alabanzas y las mias, conseguirá todas las gracias, favores y misericordias que vos le prometeis, las cuales apruebo, ratifico y confirmo. Mira tú, cristiano, si puedes entrar seguro en tan útil y provechosa devocion, pues del mismo Dios tienes asegurada la paga en bienes celestiales y divinos. Nunca jamas la deges por todo el tiempo de tu vida.

560. Considera cómo habiendo Jesu Cristo nuestro soberano Redentor acabado de confirmar la peticion de su Madre santísima, empezó la música, las alabanzas y las gracias al Altísimo en todos los coros y gerarquías del cielo, por los favores, gracias y misericordias confirmadas por la Verdad eterna sobre todos los que en la tierra alaban, sirven y obsequian á la Emperatriz soberana en los quince reynos del Rosario: y la sacratísima Virgen se volvió al nuevo Esposo, que en vision estaba presente á todo, y le dijo: nuevo Esposo mio, por tu bien, y por el de todos mis devotos te ha sido representada mi Asuncion y Coronacion en la forma que has visto, para que conozcas y conozcan los hombres, que mi Rosario es la llave de las divinas misericordias, con que se abren los tesoros de Dios, y se comunican las gracias á las almas: en él y por él se trueca en clemencia la ira, en piedad el rigor, y la justicia en misericordia. Dulce Esposo, ya se llegó el tiempo de que yo, Madre de misericordia, te revele un secreto hasta ahora escondido en la divina providencia: quiero que sepas y entiendas, que la angélica salutacion, de que se compone mi Salterio ó Rosario, es una grandiosa señal de eleccion y predestinacion para la gloria eterna en todos mis devotos; y por el contrario, el tenerle horror, tedio y negligencia, es probable, y propincua señal de condenacion eterna. Por tanto, los que me tienen esta devocion, perseveren en ella hasta que me vean en el paraíso. Predica esto, con todo lo que te fué revelado, y enséñalo á todos. Y dicho esto, le dió á gustar el preciosísimo licor de sus virginales pechos, de que quedó el beato Padre tan lleno de celestial gozo, y con tantas ansias de Dios, que todas las cosas del mundo le fuéron despues de grandísimo tormento. Procura, pues, devoto de esta soberana Emperatriz de los

cielos, tributarle toda tu alma y todo tu cuerpo, con todos tus sentidos interiores y exteriores, empleándolos en la consideracion de los misterios de la vida de su Hijo, contenidos en su santísimo Rosario; que si así lo haces, mediante el amparo de esta celestial Princesa, y empiezas á gustar de nuestro Dios la dulzura, todas las cosas de la tierra se te harán amargas y desabridas, y volverás las espaldas al mundo; y viviendo en el mundo, en cuanto al cuerpo, tu alma estará toda con el deseo en la gloria, que á todos deseo.

HASTA aquí llegó lo que el venerable Padre dejó escrito: esto era lo que predicaba y enseñaba: en esto gastó su santa vida, y vida bien gastada; pues siendo morador de la tierra, toda su conversacion y trato era en el cielo. Esto mismo, que alcanzó por la devocion cordial que tuvo á María santísima, y á su sagrado Rosario como ministro del Altísimo, y capellan de la Reyna de los ángeles, lleno de caridad y amor, quiso comunicarlo á todos. Aprendió del cielo la sabiduría sin ficcion, que es lo que dice el sabio; (Sapient. 7.) y la comunicó sin envidia, para que todos se aprovecharan de esta ciencia, cuanto dulce, sabrosa y provechosa.

Aquí tienes, cristiano lector, escala para subir al palacio celestial de la gloria: apártate de la tierra, sube por la consideracion de estos misterios soberanos al cielo, pásate por aquella ciudad de la gloria: allí verás infinidad de ángeles, espíritus bienaventurados, mas hermosos y resplandecientes que siete veces el sol: inmensidad de santos y almas dichosas, llenas de gloria, de suavidad y dulzura: allí registrarás á tu Reyna y Señora sobre todas las puras criaturas en mas eminente y superior lugar: ponte á sus piés, y de ellos no te apartes jamas. Registra aquella tierra de los vivos, aquella region lucida, donde nunca se pone el sol, donde por toda la eternidad será dia claro, hermoso y resplandeciente: donde los habitantes todos se aman con un amor fino, constante y permanente. Allí no hay dolor, ni trabajos, ni tristezas, ni fatigas, ni hambre, ni sed, ni cansancio, ni enfermedad, ni muerte, ni engaño, ni mentira, ni miedo, ni pena, ni peligro; porque todo es alegría, consuelo, descanso, refrigerio, hartura, abundancia, salud, vida, lealtad, amor y seguridad, sin recelo de perder todos los bienes juntos, que allí para siempre se gozan y gozarán.

Si hubiera en la tierra una ciudad tan dichosa, todos de-

searan el vivir en ella, y buscaran con ansia á quien les enseñara el camino. No la hay, ni la puede haber: porque el mundo pasa con sus fingidos y aparentes gozos: *præterit enim figura hujus mundi*, dijo San Pablo (ad Corinth. cap. 7.) y así el mismo apóstol afirma, que no tenemos ciudad en el mundo permanente; enseñándonos la fe, que busquemos la que es nuestra patria, y para una eternidad segura: *non habemus hic manentem civitatem; sed futuram inquirimus* (Paul. ad Hebr. cap. 3. vers 14.) Esta es la triunfante Jerusalem de la gloria: por esa hemos de preguntar, á esa hemos de caminar; y si con verdad queremos ser sus moradores despues de esta mortal vida, no erremos el camino; porque nos dejó Jesu Cristo en sus pasos estampada su vida, como dijo San Pedro: *ut sequamini vestigia ejus* (epist. 1. cap. 2. vers. 21.) para que guiándonos por ellos, acertemos á la patria celestial. Y si estos pasos de Cristo son los egemplos que en su vida nos dejó, los misterios que por nuestra salud obró; estos los recopiló María santísima en su Rosario sagrado, para que sean de nuestra consideracion despertador perpetuo. Pias, devotas, dulces y llenas de espíritu son las consideraciones que este libro contiene: no pases de corrida por ellas: tómalas de proposito; y con atención leído, sacarás tres provechos y utilidades para el bien de tu alma. El primero, aborrecimiento al pecado, viendo como fué castigado en Cristo, inocente, porque se hizo cargo de satisfacer á la divina justicia: el segundo, amor á María santísima; pues despues de Dios, y su Hijo Jesucristo, es todo nuestro bien y esperanza; y el tercero, un desprecio de lo perecedero y caduco, con inmenso deseo de lo celestial y divino. ¡O, quiera la infinita bondad de nuestro Dios, y la piedad de nuestra amorosísima Madre María santísima, que por sus ruegos nos alcance, que nuestra memoria de otra cosa no se acuerde, que nuestro entendimiento en otra cosa no discurra, y que nuestra voluntad solo ame á este sumo bien! Para que así unidos en esta mortal vida por gracia, eternamente le gocemos en su gloria. Amen.

Laus Deo, beatissimæque Virgini Mariæ, et beato Dominico patri nostro.

FIN.

INDICE

De los capítulos que se contienen en esta obra y sus páginas.

	Página.
Manuduccion, á las consideraciones que dejó escritas el V. P. F. Pedro de Santa María y Ulloa, dispuesta por el B. P. Fray Diego de la Llana,	3
Breve Resúmen de la admirable vida y virtudes del venerable siervo de Dios, y predicador de María Santísima, el M. B. P. Presentado Fr. Pedro de Santa María y Ulloa,	8
Preámbulo á las consideraciones del V. P. Fr. Pedro de Santa María y Ulloa,	13
MISTERIOS GOZOSOS.	
Primer Misterio, de la Encarnacion del Hijo de Dios,	41
Segundo Misterio, de la Visitacion de Nuestra Señora á Santa Isabel,	49
Tercero Misterio, del Sagrado Nacimiento del Hijo de Dios,	99
Cuarto Misterio, de la Presentacion del Niño Dios en el Templo,	132
Quinto Misterio, del Niño Dios Perdido y hallado en el Templo,	153
MISTERIOS DOLOROSOS.	
Primer Misterio, de la Oracion que hizo el Hijo de Dios en el Huerto,	171
Segundo Misterio, de los azotes que diéron al Hijo de Dios, amarrado á la Columna,	248
Tercero Misterio, de la Corona de espinas con que los Judíos coronaron al Hijo de Dios,	261
Cuarto Misterio, de cuando al Monte Calvario llevó la Santa Cruz áuestas el Hijo de Dios,	281
Quinto Misterio, de cuando en el Monte Calvario fué crucificado el Hijo de Dios,	298
MISTERIOS GLORIOSOS.	
Preámbulo á las consideraciones de los soberanos Misterios,	335
Primer Misterio, de la Gloriosa Resurreccion de Cristo Nuestro Señor,	341
Segundo Misterio, de la admirable Ascension del Señor á los Cielos,	404
Tercero Misterio, de la Venida del Espíritu Santo, y tránsito de Nuestra Señora,	427
Tránsito de la Virgen Santísima,	443
Cuarto Misterio, de la Asuncion de Nuestra Señora, en cuerpo y alma al cielo,	460
Quinto Misterio, de la coronacion de Nuestra Señora en el Cielo por Reyna de los Angeles y hombres,	465

7

